

# LA VERDADERA EFICACIA

Mt 13,1-9

## 1. Dios siembra mucho más de lo que yo veo

Jesús empieza describiendo a un sembrador que sale a sembrar sin medida.

Nosotros pensamos: "Esta persona no escucha." "Esta situación está bloqueada." "Aquí no hay fruto." "Aquí todo es ambiguo." "Aquí no cambia nada." Y nos bloqueamos, y bloqueamos el sembrar de Dios a través nuestra en otros campos, pero Dios no se bloquea y sigue sembrando: en ti, en el otro y en el otro.... **Él sigue sembrando semillas que producen los 12 frutos del ES: Amor, alegría, paz, paciencia, longanimidad** – Perseverancia a largo plazo –, **bondad** - inclinación a hacer el bien –, **Benignidad** – dulzura en el trato –, **mansedumbre** – fortaleza bajo control: la capacidad de mantener la calma –, **fidelidad, modestia** – sencillez, humildad y decoro en la manera de comportarse, hablar, vestir y relacionarse con los demás –, **continencia** – el dominio de uno mismo – **y la castidad** – vivir la sexualidad de forma ordenada, integrar y gobernar los afectos, deseos y relaciones conforme a Dios. **Hay que asegurarse que la semilla sembrada tenga como fruto uno de los 12 frutos del Espíritu Santo**, de ahí la importancia de la oración permanente, los sacramentos, pasar tiempo con el Señor para que Él ponga en nuestro corazón, nos dé las semillas adecuadas.

## 2. Mi tarea no es hacer crecer la semilla y producir los frutos sino sembrar

**El sembrador siembra. Dios da el crecimiento y frutos.** Esto es muy importante saberlo, experimentarlo, creerlo.

- 1. El Señor nos enseña que se puede** predicar una homilía; acompañar una familia; proponer una reunión; escribir una reflexión, **pero el fruto no depende de nosotros. El Espíritu trabaja donde quiere. El Señor no nos pide producir los frutos solos, sino sembrar la semilla y confiar, creer en que solo Él hace crecer y producir los frutos.**
- 2. Unos padres pueden educar con amor, un trabajador actuar con honradez, unos abuelos transmitir la fe, unos amigos acompañarse mutuamente. Todo eso es sembrar. Pero que esa semilla crezca y dé fruto en el corazón de una persona es obra de Dios. Nosotros sembramos; el Espíritu Santo hace crecer y produce los frutos. Crear esto es fundamental para sembrar esas semillas que primeramente recibimos de Dios, de manera incondicional, gratuita y para siempre, aunque el campo nos “tire para atrás o no invite a sembrar en él”.**

### 3. ¡EFICACIA!

- En Isaías 55,10-11, Dios habla de la **lluvia que empapa la tierra** (El Espíritu Santo cae en mí, en nosotros, en la parroquia, en la diócesis, en la iglesia católica).
- La Palabra de Dios tiene la eficacia de la lluvia sobre la tierra. A veces parece que no ocurre nada. La tierra permanece igual por fuera, pero por dentro está siendo empapada, fecundada y preparada para dar fruto. Del mismo modo, la Palabra de Dios actúa muchas veces en lo escondido. Una homilía escuchada hace años, una conversación, una lectura del Evangelio, una oración aparentemente sencilla o una frase de un difunto, pueden permanecer largo tiempo en silencio hasta que un día germinan y producen fruto.
- **Por eso la eficacia de la Palabra se contempla con los ojos de la fe.** A menudo nosotros sólo vemos el barro, las piedras o las zarzas y Dios ve ya la semilla creciendo. Nosotros vemos el tiempo de espera y Dios ve la cosecha que está preparando. **Su Palabra nunca vuelve vacía; siempre realiza algo, aunque muchas veces no podamos medirlo ni controlarlo. Eficacia 100%.**
- **Esto nos libera de la ansiedad de querer ver resultados inmediatos.** Igual que el agricultor no desentierra la semilla cada mañana para comprobar si está creciendo, **tampoco nosotros necesitamos comprobar continuamente qué fruto está dando Dios.** Nuestra tarea es escuchar, acoger y perseverar en la siembra, la eficacia verdadera, del 100% la ve quien sabe que es de Dios y no suya.